

DE BOLIVIA A ITALIA

Sara, la pequeña "santa" que cura las heridas de la familia

ECCLESIA

12-02-2021



Costanza
Signorelli



En un pequeño pueblo del centro de Italia, Gubbio, famoso por un episodio en la vida de San Francisco, una porción del cielo se derramó abundantemente sobre una niña, Sara Mariucci. Son tantas las gracias que Dios Padre ya ha concedido a través de las

manitas de esta pequeña, que el entonces obispo de Gubbio, Mons. Mario Ceccobelli, en 2016, se vio “obligado” a trasladar los restos de la niña de la tumba familiar en el cementerio a una capilla especialmente construida.

De hecho, eran demasiados los peregrinos que, venidos de todas partes, se detuvieron en oración para pedir la intercesión de la que ya presentaban como una gran Santa, aunque la pequeña tenía poco más de 3 años y medio cuando murió. La historia de Sara ahora se cuenta en un libro recién publicado en italiano, “**La grande storia della piccola Sara Mariucci e di Mamma Morena**” (La gran historia de la pequeña Sara Mariucci y de mamá Morena), escrito por Enrico Solinas.

Todo comienza en la noche del 4 de agosto de 2006, la madre Anna Armentano lo cuenta así: “Después de un día en el mar (en Calabria, N. del E.), a las 9:00 pm, Sara y yo estábamos abrazadas en la cama, la acariciaba un poco (...) Después de unos minutos de silencio - continúa la madre - escucho su vocecita que dice: ‘Cuando era pequeña, pequeña estaba en un lugar lejano, lejano, maravilloso’. ‘¿Y dónde estabas?’, Le pregunté. ‘En una nube’. ‘¿Y con quién estabas?’ ‘Con mamá Morena’. ‘¿Mamá Morena? ¿Y quién es esta madre?’, le pregunté asombrada. ‘Es mi otra mamá’. ‘¿Tu otra mamá? Pero Sara, soy yo tu única mamá’, le dije aún más asombrada. ‘¿Y cómo es esta otra mamá?’. ‘Es muy buena’, respondió con una sonrisa que le iluminó el rostro y con aire de quien sabe lo que está diciendo. ‘¿Mejor que mamá Anna?’. ‘Sí’. ‘Sara, de verdad, ¿estás segura?’. ‘Sí’. ‘Y descríbemela un poco, ¿de qué color es su cabello?’. ‘Azul’. ‘¿Y los ojos?’. ‘Castaños como los míos’. ‘¿Y dejarías a Mamá Anna para ir a donde Mamá Morena?’. ‘Sí’, me respondió con una sonrisa luminosa que le irradiaba el rostro.

A la mañana siguiente, el 5 de agosto, Sara tiene una expresión particular en su carita. Parece melancólica, casi ausente. Hacia las 13.30 horas la familia se dirige a la playa ‘Stella Maris’, donde almuerza, y en ese momento la niña se aleja solo unos metros, junto a su hermano y a su primo, para alcanzar los juguetes eléctricos; aquellos que siempre se encuentran en el paseo marítimo y funcionan con monedas.

“De allí a poco, mi vida cambiaría para siempre”, explica mamá Anna. Sara, de hecho, subiéndose a la plataforma de uno de esos juegos, se electrocutó por un cortocircuito y murió instantáneamente.

Sin embargo, lo que a primera vista parece una tragedia enorme e inaceptable, esconde una verdad que se revela lentamente, mostrando los rasgos de un plan del amor de Dios, infinitamente más poderoso que el mal e incluso la muerte. De hecho, se descubrirá que Mamá Morena no es la fantasía de un niño, sino la Virgen en persona. Y

gracias a una intuición del padre de Sara, Michele, los familiares conocen a una Virgen llamada Morena, amada y venerada en Bolivia, que corresponde exactamente con la descripción hecha por la niña. El cabello azul del que habla Sara, por ejemplo, simboliza el manto de la Santísima Virgen.

Pero eso no es todo, la fiesta de esta Virgen Morena se celebra el 5 de agosto, exactamente el día en que Sara regresó a vivir al Paraíso. Cada vez es más evidente que Nuestra Señora ha hecho que Sara participe de manera muy especial en su plan de salvación para el mundo entero.

Leyendo la historia de Sara hacia atrás, de hecho, los familiares encontraron una riquísima serie de señales dejadas por el Cielo para confirmar esa intuición. Como, por ejemplo, el hecho de que el hermanito y el primito de Sara salieran ilesos a pesar de que también estaban sobre el mismo juego. El técnico que estudió el caso declaró este hecho como científicamente inexplicable ya que la descarga eléctrica que golpeó a Sara era “capaz de matar a un elefante”.

La historia de Sara, la niña, ocurrió un primer evento milagroso que afecta a su familia, comenzando por mamá y papá. Hay que decir que la familia de Sara, en ese momento, estaba muy lejos de la fe. Anna, de hecho, había cerrado con Dios desde el momento que supo que su cuñado estaba enfermo de Parkinson y, por lo tanto, estaba destinado a morir pronto. Un dolor insoportable para la pobre Anna que, de niña, con tan solo 5 años, había visto a su padre disparar a su madre con una pistola y en ese cuñado había encontrado la fuerza y el coraje para seguir creyendo en el amor de la figura paterna.

Bueno, cuando su hija de tres años también muere repentinamente, Anna cae en una desesperación atroz y, por el fuerte dolor, se niega a ver el cuerpo sin vida de su niña. Sin embargo, gracias a un amigo, Anna y Michele se convencieron de ir a despedir a su pequeña hija. Y es ahí mismo, frente al cuerpo de Sara, en donde ocurre el milagro.

Esto es lo que cuenta Anna: “Sentía una laceración increíble, un dolor tan grande como un abismo, estaba desesperada, angustiada. Después la vi. (...) Vi la serenidad, la paz, la alegría que había transfigurado su rostro: era bellísima, parecía mucho más grande. Dentro de mí todo ha cambiado: sentí una paz, una serenidad nunca antes sentida en mi vida. La mente se abrió, el corazón se abrió. El espíritu del Señor descendió sobre mí y mi esposo Michael. Entendí muchas cosas en ese momento: Sara no murió, resucitó con Cristo. María la tomó en sus brazos y la llevó a vivir en el Paraíso. (...) Dios entró en mi corazón diciéndome: “Sara está conmigo”. Dios me tomó en sus

brazos, me levantó y me impidió sentir todavía angustia y desesperación”.

Pero eso no es todo porque, tras este primer milagro, Dios convirtió y sanó el corazón de toda una familia: de hecho, el libro contiene los testimonios de padres, hermanos, abuelos, tíos, primos ...

Pero Sara no se detuvo en su familia, desde ese momento ha continuado

incansablemente ganándose los corazones de familias enteras. “No es en absoluto una coincidencia - dice el actual obispo de Gubbio, Mons. Luciano Paolucci Bedini - si las historias que Sara permite contar son todas historias de familia, de esposos y esposas, de madres y padres, de hijos e hijas y de todos aquellos hechos que ponen en peligro la navegación de las familias”. Y de hecho es precisamente a estas familias heridas a las que Dios, a través de su pequeña de Gubbio, les concede las más copiosas gracias de conversión y curación.

Lo que más impacta es ver cómo la vida de Sara parece encarnar perfectamente las profecías anunciadas por Nuestra Señora en las principales apariciones modernas, casi como si esta niña fuera una profetisa que nos ilumina sobre los tiempos venideros.

En primer lugar, la petición de consagrarse a sí mismo y al mundo entero a Dios a través del Inmaculado Corazón de María, ofreciendo así la propia vida por amor al mundo entero. Bueno, en esa pregunta: “¿Dejarías a Mamá Anna para ir a donde Mamá Morena?” y en ese “Sí”, pronunciado con alegría y convicción, ¿no existe acaso una Consagración a Dios Padre a través del Inmaculado Corazón de María? Y en la inminente ascensión de la niña al Cielo, ¿no se ve una muy humilde y muy pura ofrenda de la propia vida por Amor?

Y todavía, el anuncio de duras pruebas y una verdadera lucha de Satanás contra la familia, repetidamente profetizado por Nuestra Señora, ¿no se encuentra en todas las amargas pruebas que tuvo que enfrentar la familia de Sara? ¿Y también en todas las numerosas familias heridas que hoy piden su intercesión desde el Cielo?

Pero sobre todo la promesa del Triunfo del Inmaculado Corazón, es decir, de la victoria del Amor de Dios y de su salvación en todos los corazones que lo deseen, ¿no es quizás la imagen que nos devuelve hoy Sara de su familia y su deseo para todas aquellas que confían en ella?

